



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 26 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra-siegos.—Azufradores, catadores y demás ensares necesarios al viticultor.—Des-granadoras de panizo (6 fanegas por ho-ra).—Embudos automáticos.—Tijeras pa- ra vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretilles y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

BILLAR

Calle Príncipe Vergara núm. 2, bajo
Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6 despacho, darán razón.

La labor de un ministro.

Ha dicho el ministro de la Guerra en varias ocasiones, que si se necesitan más refuerzos en Cuba los tiene preparados. Es cierto. Desde que el general Azcárraga ocupó el ministerio de la Guerra no se ha ocupado de otra cosa que de Cuba y de lo que se relaciona con ella. Cuando ha salido un ejército para la grande Antilla se ha dedicado á la formación de otro nuevo. Así ha podido enviar batallones y más batallones sin que unas fuerzas estorbaron á otras, ni tuvieran que esperarlos en los puertos de mar los destinados para su conducción.

La labor admirable del señor Azcárraga se encierra en las siguientes líneas, que publica un periódico y que explican y ponen de manifiesto la previsión del distinguido general.

Al llegar á Cuba la expedición que se prepara, constará aquel ejército de operaciones de:

- 80 batallones de infantería.
- 3 ídem de infantería de marina.

- 1 ídem de orden público.
- 3 regimientos de caballería (uno el de Carajuaní).
- 18 escuadrones sueltos de ídem.
- 2 batallones de artillería.
- 1 batallón mixto de ingenieros.
- 1 ídem de zapadores-minadores.
- 1 brigada disciplinaria.
- 1 ídem sanitaria.
- 1 ídem de administración militar.
- 24 piezas de montaña.

Además, numerosas guerrillas montadas, fuerzas locales movilizadas y cuerpos de voluntarios de infantería y caballería igualmente movilizadas.

Tampoco hay que olvidar las 12 comandancias de la guardia civil, que reúnen unos 4.000 hombres.

Cuando la expedición de 25.000 hombres haya embarcado para Cuba, aún quedarán en la Península elementos sobrados para otras reservas, sin necesidad de recurrir á medidas excepcionales.

Los 16 primeros batallones que pertenecen á regimientos ó medias brigadas, que aún no tienen representación en el ejército de operaciones de la isla de Cuba, puestos al pie de guerra, formarían un cuerpo expedicionario de 16.000 hombres. Para elevarlos á este pie bastaría destinar á ellos 7.000 reclutas del cupo para Ultramar. Aún quedarían de este cupo unos 5.000 que habrán recibido instrucción militar para entonces. Total, 21.000 hombres que pueden salir en Diciembre sin dificultad alguna.

Después de esto—y no haciendo mención para nada de los seis regimientos regionales que hay entre Africa y Baleares, ni de los dos batallones regionales de Canarias—quedarían en la Península 66 segundos batallones, que para ponerse al pie de guerra, necesitan unos 23.000 de aumento.

Como habrá 35.000 reclutas con licencia ilimitada, en ocho días estarían en aquella situación todos, si se quisiera, y aún sobrarían doce mil.

De estos 66 batallones podría salir una expedición de 20, y quedaría la infantería de la Península con 46 segundos batallones á 1.000 plazas, ó sea una fuerza menor en 12.000 hombres, á la que quedaría en dicha arma luego de embarcada la expedición de Noviembre.

Con poner, por ejemplo, sobre las armas al tercer batallón en los 12 regimientos más antiguos de los 46 indicados, para lo cual se podrá echar mano de los 12.000 reclutas sobrantes á que antes nos referimos, estarían al cabo de la calle.

De modo que sin que hubiera que hacer llamamiento alguno de la reserva activa para la infantería, podrían enviarse 36 batallones más de á 1.000 plazas y 5.000 hombres para cubrir bajas; en total, 41.000 combatientes.

Lo de Puerto-Rico

Los periódicos de Madrid dan la siguiente versión respecto á lo ocurrido en la pequeña Antilla y hasta que terminó ayer el Consejo de ministros, celebrado bajo la presidencia de la regente, nadie supo nada en Madrid de lo ocurrido en Puerto Rico.

Verdad es que los mismos ministros lo ignoraban cuando llegaron á Palacio.

La noticia la llevó al Consejo el ministro de la Guerra, contenida en un cablegrama del general Gamir.

De ella dió cuenta el Sr. Cánovas del Castillo á la regente, é hizo el presidente del Consejo varias consideraciones para reducir lo ocurrido á su verdadera importancia, demostrando la sin razón de cualquiera alarma que el hecho pudiera producir.

Cuando terminó el Consejo, el señor Cánovas del Castillo, conversando con los periodistas á la salida de Palacio, les dijo que un grupo de campesinos había salido al encuentro de un destacamento de la guardia civil que conducía unos presos, pretendiendo libertarlos.

Rechazó la guardia civil la agresión é hizo presos á varios de los que la acometieron.

Llegaron hasta ahí las referencias oficiales, y durante toda la tarde y la noche se trató de investigar la parte de la

noticia que se supuso había reservado el Gobierno.

Se mantuvo la reserva en los centros oficiales; el cablegrama del general Gamir no fué conocido íntegramente, pero creemos que lo ocurrido es esto:

En Arroyo, próximo á Guayama, sorprendió la guardia civil á varios individuos que conspiraban en sentido separatista.

Los prendió y los condujo á Guayama, cuando á poco, y por la carretera, apareció un grupo de campesinos con armas blancas, muchos con machetes, que quisieron rescatar á los detenidos.

La guardia civil se defendió rechazando la agresión, de la que no se sabe que resultaran muertos ni heridos, y no sólo retuvo en su poder á los que ya llevaba presos, sino que se apoderó de la mayoría de los agresores, hasta un total de 27.

Todos se hallan sometidos á un Consejo de guerra.

El país está tranquilo, y la autoridad de la isla nada teme. Pero es natural que haya adoptado precauciones, y figura entre ellas la de haber redobladado la vigilancia en las costas, aunque no es de presumir que se realice el desembarco de filibusteros, que tiene anunciado desde Cuba el general Ardieris.

TIJERETAZOS

«El Nodrero» quiere que confiamos que es mucho suizo el que publicamos el otro día dando cuenta de la detención del «Cocodrilo».

El suizo era larguito, eso sí. Pero si el colega lo cree un bombón, hace mal al pensarlo y mucho peor al decirlo.

Porque resulta que ahora critica á los demás, los elogios dirigidos á quien él, obrando en justicia, puso en las nubes. Después de todo, allá él.

Unos salvajes de Valladolid han penetrado en el cementerio y han deshecho á martillazos varias lápidas de las que cubren los nichos.

¿No habrá por ahí un premio para esos valientes?

Porque es lástima que ese hecho tan fambos quede sin recompensa.

Para sesiones tranquilas las que celebra el ayuntamiento de Bilbao.

La última vez que se reunieron los representantes de la invicta villa, un concejal disparó á otro un vaso y lo hizo añicos.

Pagó los vidrios rotos el de siempre: el mano público que va á las sesiones á ver como deshacen la administración pública sus representantes.

En esta ocasión lo único deshecho fue la cabeza de un curioso.

A juzgar por la marcha que lleva el ayuntamiento bilbaíno, los concejales asistirán á las sesiones armados de ametralladoras y el público se blindará antes de entrar en la sala de debates, digo de sesiones.

En Calasparra se ha armado una gran ca colosal por la cuestión de quintas.

Un calasparreño escribe á «El Herald» y le dice que hay mozo que le sobra más de pardo y medio y lo declaran corto, porque su tío no ha querido que vaya á la Abana.

Y es lo que habrá dicho el tío del mozo corto:

Aquí mando yo y no más. ¡Apenas si es terrible un cañique cuando se desboca ó un alcalde de monterilla puesto en cumplir!

Y ese tío á quien se refiere el comunicante de «El Herald» debe ser monterilla ó cañique.

Carlota Dely, americana, filibaterista y colombiana, ya haciendo propaganda por su país, para recoger fondos destinados á los libertadores de Cuba.

Francamente, no me resultan esas marimachos que ofician de sedentoras, olvidando los quehaceres de la cocina el aso de la prole.

Esa doña Carlota estaría mejor mondando patatas, con el mandil al cuello.

NOTAS

EL DIQUE FLOTANTE

Ya lo dijimos cuando se afloretaron los ferrolanos porque el *Infanta María Teresa* iba á ser bompuete en Bilbao. En el litoral español no hay más diques que el de la Campana y el de San Juan de arsenal de Cartagena y estando éste necesitado de una reparación inmediata.

nas, una de esas Aspásias seductoras é ingeniosas de retrete, que interesan por su gracia ligera, su refinamiento exquisito, y que saben eludir el reproche de frivolidad superficial, con un conocimiento consumado del sistema social de que forman parte, y además, con un descontento patético y medio velado de todas aquellas fuerzas en que tienen que ejercitar sus talentos y sus aficciones. Esta es aquella especie de mujeres, que por lo regular, después de haber pasado su juventud entre placeres ficticios, acaba entregándose á una devoción fingida; que forma una clase especial en los países y en las categorías donde se ve brillar y apagarse; este ser, en la apariencia tan alegre y en el fondo tan desgraciado, es la mujer *sin su casa*.

Valeria de Ventadour era una muestra de la vida humana enteramente nueva para Ernesto Maltravers, y éste, tal vez, era igualmente un hombre nuevo para la amable francesa; y aunque rara vez fuesen los dos de una misma opinión, se deleitaban mutuamente en su trato.

La señora de Ventadour montaba á caballo, y Ernesto era uno de sus constantes compañeros; digo uno, porque ella tenía demasiado respeto al decoro para permitirse la compañía de un solo caballero. Qué paisajes tan bellos exploraban en sus excursiones!

Las obras inmortales de los antiguos le eran familiares á Maltravers, al paso que la poesía, el pensamiento, las costumbres de los amables griegos, de los voluptuosos romanos tampoco le eran desconocidas; y formaban la parte más habitual de sus recuerdos y la fuente de sus pensamientos. Su espíritu se había saturado en el Pactolo de la antigüedad, y cada onda le acarreaaba un grano de oro del clásico Tmolus. Este conocimiento con los muertos, que es inútil muchas veces, tiene un encanto indecible cuando se hace uso de él en los propios lugares donde vivieron aquellos ilustres muertos. Muy poco recordaremos á los antiguos cuando nos vemos sobre la colina de Highgate; pero cuando nos hallamos en Bayes, en Pompeya, debajo de las grutas de Virjilio, se nos hace preciso entrar en conversación con aquellos grandes personajes de la antigüedad. Y que *cierorne* tan preciso era Ernesto Maltravers para la curiosa y vivisima francesa! Con cuanta atención escuchaba ella las relaciones de aquella vida más elegante todavía que la vida de París! de aquella civilización que el mundo no volverá á ver jamás! Y esto es tanto mejor, cuanto á que su corrupción había penetrado hasta la médula de los huesos á pesar de sus reluctantes colores de salud.

Aquellos nombres tan fríos, aquellas sombras insustanciales que tantas veces habían hecho bostezar á

—Los antiguos no conocían esa delicadeza en los afectos tiernos, que caracterizaba á los descendientes de los Godos, dijo Ernesto y su voz tembló ligeramente. Ellos cedían á los sentidos el monopolio de lo que hubiera debido repartir, por lo menos, entre la razón y la imaginación. «Su amor era mariposa brillante y volátil, pero no aquella mariposa que es el emblema del alma.

Valeria suspiró, miró con timidez al joven filósofo, más el había desviado sus ojos.

—Puede ser, dijo ella después de una breve pausa, que nuestra vida, fuera más feliz sin amor. En nuestro sistema social moderno hemos dado, creo yo (y ella creía en realidad, lo que decía aunque su opinión sea poco común entre las mujeres), al menos, demasiada preponderancia al amor sobre los demás estimulantes de la vida. Desde la niñez se nos enseña á verlo, en sueños, en la juventud, nuestros libros, nuestras conversaciones, nuestros juegos, nuestros teatros están plagados de amor. Somos educadas haciéndonos considerar al amor como el punto esencial de la existencia; y sin embargo cuando llega el momento de la prueba, el momento de satisfacer unos deseos que han sido inculcados y fomentados, sucede que de diez veces, las nueve somos desgraciadas y perdidas para siempre. No Maltravers, no es